

Vilfredo Ávalo  
Viamontes

## Las flores en el corpus de la obra martiana

**E**s curioso que mientras se ha estudiado en Martí casi en su totalidad la poesía, el epistolario, el periodismo, el teatro y la oratoria, aún no se presenta un análisis exhaustivo sobre el uso de las flores en el corpus de su obra. Las primeras incursiones en torno a las aristas del pensamiento de José Martí sobre las flores, hay que buscarlas, ante todo, en sus continuas lecturas de textos de ciencia. Como expresó magistralmente José Altshuler (2003), fue José Martí: «[...] ejemplo singular de hombre de formación esencialmente humanista, que percibió a plenitud la necesidad de poseer una cultura integral a la altura de su tiempo».<sup>1</sup>

La voraz vocación lectora de Martí desde pequeño, lo puso en contacto con una serie de autores que, de un modo u otro, influyeron en su profundo conocimiento de la naturaleza. A propósito de su dedicación a la lectura y los estudios, diría Gabriela Mistral: «... Mascó y comió del tuétano de buey de los clásicos [...] fue el buen lector que pasa por las setentas rodillas de la colección Rivadeneira sin saltarse ninguno, solo que pasa entero, sin ser molido y vuelto papilla por ellos».<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Cfr. Prólogo al libro *La ciencia y la técnica en José Martí* de Josefina Toledo, p. 9.

<sup>2</sup> Tomado de Luis Toledo Sande: *Cesto de llamas. Biografía de José Martí*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1998, p.44.

Sorprenden y deslumbran por su precisión científica y su belleza literaria las descripciones botánicas que realiza Martí de algunas flores, fundamentalmente en dos artículos publicados en el periódico *La Opinión Nacional* (23 de noviembre de 1881 y 6 de mayo de 1882) y en la crónica sobre «La exhibición de flores en Nueva York», publicada (el 11 de enero de 1891) en el periódico bonaerense *La Nación*.

Llama la atención en la crónica sobre «La exhibición de flores en Nueva York», que Martí alude en algunos casos al nombre científico de las plantas y revela el nombre de la especie, del género y de la familia botánica en latín, ello confirma aquello que expresó en los *Versos Sencillos*: «Yo sé los nombres extraños / de las yerbas y las flores».<sup>3</sup>

Al realizar una indagación sobre las flores y sus significados en Martí, aflora lo dicho por Iván Schulman en su obra «Símbolo y color...», en su examen Schulman apunta que «[...] en el reino de las flores Martí establece una jerarquía de valores que revela sus preferencias personales»,<sup>4</sup> lógicamente, por algunas flores en específico, pues como ya se ha expresado, las flores en Martí representan el aspecto más puro y noble de la vida humana. El propio Martí reconoció en uno de sus Cuadernos de Apuntes que «es una desdicha que mis pensamientos no sean flores, porque si lo fueran, yo haría con ellos un ramillete [...]».<sup>5</sup>

Una observación a vuelo de pluma de sus escritos, revela que empleó casi treinta formas (en su doble sentido positivo y negativo) para referirse a las flores, así se pueden encontrar expresiones como: flores agradecidas, flores sensibles, flores libres, flores divinas, flores humildes (en sentido positivo y en sentido negativo), flores pobres, flores marchitas, flores fétidas, flores venenosas, flores de dolor y flor del destierro, entre otras.

No se puede negar el hecho de que Martí vivió en tiempos de auge en el rito, uso, cultivo y reproducción de las flores, consideradas como una de las más acabadas creaciones de la naturaleza. En rigurosos términos de objetividad histórica, hay que reconocer que las flores, desde tiempos inmemorables han sido una compañía para la intimidad de hombres y mujeres, expre-

<sup>3</sup> José Martí: *Obras Completas*, t. 16, p. 63.

<sup>4</sup> Iván Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, p. 227.

<sup>5</sup> José Martí: *O. C.*, t. 21, p. 280

san vida, belleza, desánimo, muerte, soledad, pero sobre todo amor, cuyo lenguaje expresivo, como considera Adalys Pilar Mireles, es conocido desde la antigüedad.<sup>6</sup>

Cuentan antiguas leyendas, que las flores anuncian el nacimiento de los dioses. Los atenienses, en días de primavera coronaban a sus hijos de tres años con flores, como señal de que habían escapado a las enfermedades de la infancia. Antes del siglo xv, se prefería para los escudos de armas, flores como la rosa, la adormidera y el trébol. Sin embargo, no se puede negar que las flores como objeto decorativo, se muestran siempre atractivas, exóticas, perfumadas, finas, y desafían los encantos del progreso tecnológico y todo lo artificial.

Fue en el Oriente donde surgieron las claves ocultas del lenguaje de las flores y a través de los siglos pasando por los egipcios, edad media, renacimiento, llegó hasta la época del romanticismo para luego ser un compendio de simbología y significados.

Hasta nuestros días han llegado expresiones simbólicas de las flores y adornos florales de las culturas romana, griega, egipcia, persa, árabe, etcétera. Así, se consideraba que las guirnaldas unían a las parejas en matrimonio y simbolizaban la fecundidad, la renovación de la vida y la naturaleza. Es evidente que Martí asumió aspectos de estas culturas para crear sus expresiones simbólicas florales.

Casi todos los escritos martianos aparecen matizados por las referencias que hacen a las flores, el tema es tan persistente que emerge en él, como un rasgo esencial la idea de que «... donde la naturaleza tiene flores, el cerebro las tiene también».<sup>7</sup>

Ciertamente, sus constantes lecturas sobre botánica y floricultura, constituyen las fuentes nutricias para escribir sobre las flores, en sus reseñas de viajes por nuestras tierras de América —México, Guatemala, Venezuela— y las distintas islas del Caribe; muestra significativa de ello son: sus crónicas, especialmente «La exhibición de flores en Nueva York» (1890), las cartas a María Mantilla (1894) y desde luego, los diarios de campaña: de Montecristi a Cabo Haitiano y de Playita a Dos Ríos (1895). Otra referencia es la serie de cinco crónicas tituladas «Una ojeada a la exposición», aparecidas en la Revista

<sup>6</sup> Adalys Pilar Mireles: *Extraña relación de las flores*, p. 1.

<sup>7</sup> José Martí: *Obras Completas*, t. 13, p. 515.

Universal de México entre el 5 de diciembre de 1875 y el 26 de enero de 1876.<sup>8</sup>

En la reflexión martiana sobre las flores se revelan, a nuestro juicio, tres aristas: la primera, las flores como parte de un vegetal con fines ornamentales desde su análisis botánico; la segunda, las flores como expresión simbólica y la tercera, las flores para incursionar en la educación ornamental y florida. Trataremos en estas cuartillas de esbozar una formulación inicial solo de la segunda de estas ideas, porque es absolutamente imposible pretender realizar aún una caracterización total del tema de las flores en el corpus de la obra de José Martí.

Desde las consideraciones precedentes, a nuestro juicio, las flores se convierten en una pasión para Martí, ello se manifiesta, evidentemente, en la vasta cultura que adquirió sobre estas, —no solo de sus nombres científicos y vulgares, sino de sus curiosos significados— y constituye, a no dudarlo, una reserva espiritual muy valiosa, toda vez que las flores adquieren para él, significación axiológica que con frecuencia destaca las analogías existentes entre una flor y otros componentes de la vida. Subrayó: «Más puede la simpatía que la envidia, porque hay sobre la tierra más flores que serpientes, y en el cielo más nubes azules que oscuridades anunciadoras de huracanes».<sup>9</sup>

Hay que reiterar, que la pasión de Martí por las flores lo lleva a asumirlas —ha señalado Iván Schulman— como uno de sus símbolos claves que reflejan una confirmación de polaridad semántica: realismo e idealismo.<sup>10</sup> Comparó a los hombres y mujeres con las flores, así anotó en sus Cuadernos de Apuntes «Las almas humanas son como las flores; se abren, y perfuman todo en torno suyo; al más ligero soplo de la dicha».<sup>11</sup>

No se puede negar que Martí fue un amante de lo bello, sensible y apasionado por la búsqueda de lo mejor del ser humano, esta necesidad del conocimiento lo llevó a cuestionarse la verdadera propiedad simbólica de las flores, así reflexionó: «La flor, ¿es alma en ciernes, que sabe menos que el hombre, o es alma en pena, ya a punto de vuelo, que purga en la pelea —hermosean-

<sup>8</sup> Estos trabajos periodísticos no aparecen en sus Obras Completas, están recogidos en la edición crítica, t. 2, pp. 224-248.

<sup>9</sup> Tomado de Iván Schulman: Símbolo y color en la obra de José Martí, p. 36.

<sup>10</sup> Iván Schulman: Ob. cit., p. 169.

<sup>11</sup> José Martí: O. C., t. 21, p. 160.

do, como todo lo que padece—, sus últimas culpas?»,<sup>12</sup> tal concepción se divisa en su ética humanista, en la que predomina la búsqueda de la nobleza y la bondad en el hombre.

Esta concepción sobre las propiedades simbólicas de las flores la tiene muy presente en sus escritos cuando caracteriza como biógrafo —al decir de Luis Álvarez Álvarez— diversos hombres y mujeres de la ciencia, el arte, la literatura, la religión y la política. Por eso Fina García Marruz, tiene sobrada razón cuando afirma que Martí: «Ha pensado bien lo que se dispone a escribir, en tanto sostiene la pluma en la mano delicada con la cautela del que coge el tallo espinoso de una escogidísima flor»,<sup>13</sup> fragua Martí reflexiones disímiles con mucha delicadeza sobre determinados hombres y mujeres que, de un modo u otro, apuntan hacia el establecimiento de interesantes analogías con las flores, bien por sus cualidades morales o por la producción literaria o científica generada por estos.

En el periódico neoyorquino *The Hour* publica el 21 de febrero de 1880, una valoración sobre la firmeza exquisita y la elegancia suprema en la pintura de Raimundo Madrazo, quien toma las flores como tema en sus composiciones, subrayó: «Cuando se miran los cuadros de Madrazo, se siente el corazón alado. Buscamos en ellos las lilas, los azulejos, las bellas rosas. No pensamos en la hora de la tempestad. Es mediodía en primavera. He ahí su alma».<sup>14</sup> «[...] Lilas, azules flores de aciano y rosas de intenso rojo constituyen su ambiente natural [...]».<sup>15</sup>

La comprensión de los perfiles morales de sus biografiados, le permiten hacer comparaciones muy profundas, esta idea queda arraigada en los apuntes realizados para un discurso en homenaje al violinista Rafael Díaz Albertini. Escribió: «¡Bien haya el arte ilustre que arranca las ortigas del espíritu, que desata las férreas ligaduras, que convierte las penas —espinosos zarzales— en flores de olor: bien haya el arte ilustre, generador de sueños y energías [...] ese combate de ondas y de perlas que se libra potentísimamente en las cuerdas de ese mágico violín, como si de súbito se abrieran en rosales cuajados de rosas todos los jardines; —todos como si a un gesto airado se secasen las aguas

<sup>12</sup> José Martí: *Obras Completas*, t. 13, p. 515.

<sup>13</sup> Fina García Marruz y Cintio Vitier: *Los versos en Martí*, p. 15.

<sup>14</sup> José Martí: *Obras Completas*, t. 15 p. 150.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 154.

azules, y dejaran ver allá en el fondo de los mares perlados matices, nelumbios de nácar, azucenas gigantescas [...] yo había oído en su risueña casa, perfumada, más que con jazmines del Cerro, con el amor vehemente de su madre».<sup>16</sup>

Para la caracterización contrastiva del pianista, Martí emplea cuatro flores que encarnan elevadas cualidades morales: la rosa, el nelumbio, la azucena y el jazmín, contrastan con la ortiga y la zarza que encarnan dolor y sufrimiento. Sobre la cubana Juana de Varona, hermana del glorioso mambí camagüeyano Bernabé de Varona, dijo: «De ella fue la pluma de oro que le premió a Benjamín Guerra su estudio criollo sobre la Avellaneda. De ella las flores, que traía en sus manos, para la mesa de la Sociedad Literaria, en noches de tempestad. De ella los claveles, bordados en seda para un poeta que sangra de amor a Cuba, [...] Jamás está sin rosas, en su sala leal, el retrato de Bernabé, el hermano adorado. El Cayo escogerá de sus jardines su ramo más fino, y saldrá a recibir a la amiga de los muertos, de la patria, de la virtud, y de las flores».<sup>17</sup>

Del mismo modo, al referirse a los poetas Eloy Escobar, José Joaquín Palma, Luisa Pérez, Juan de Dios Peraza, José María Heredia, Rafael Pombo, Francisco Sellén y Olegario Andrade, apunta al uso de las flores en sus valoraciones contrastivas, desde esta perspectiva está recurriendo constantemente a incentivar aquellos valores dignificados de la especie humana: el decoro, la virtud y el altruismo.

En su crónica sobre el poeta Eloy Escobar, consideraba que era el tipo perfecto de caballero americano. A raíz de su muerte en Venezuela, escribió: «Se entraba en sus paseos de mañana por las casas amigas, llevando a todas rosas con su palabra, que parecía un ramillete de ellas, y luz con su alma ingenua, que acendró en la desdicha su perfume [...]».<sup>18</sup> «La gracia, el infortunio y la virtud eran sus musas; y su don especial el de ver la elegancia del dolor, [...]. De las flores, la violeta y la adelfa; del día, el crepúsculo, de las fiestas, la mañana de Pascuas [...]».<sup>19</sup> «Es su poesía como mesas de roble, de aquellas macizas y sonoras de la vieja hechura, donde se hubiesen reunido, por capri-

<sup>16</sup> José Martí: Obras Completas, t. 19, pp. 436-437.

<sup>17</sup> José Martí: Obras Completas, t. 5, p. 12.

<sup>18</sup> José Martí: Obras Completas, t. 8, p. 201.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 202.

cho del azar, una espada de 1810, un abanico de concha y oro con el país de seda y un vaso de flores».<sup>20</sup>

En agosto de 1883, un texto suyo, publicado en *La América*, de Nueva York, deja constancia de su profunda admiración y respeto por la poesía de José Joaquín Palma: «Tú eres de los que leen en las estrellas, de los que ven volar mariposas, de los que espían amores en las flores [...]. No hay en tí las estériles prepotencias de lenguaje, exuberante vegetación vacía de fruto, matizada apenas por solitaria y, entre las hojas, apagada flor. En un jardín, tus versos serán violetas. En un bosque madre selvas. No son renglones que se suceden: son ondas de flores».<sup>21</sup>

«[...] de lira armoniosísima, cuyos versos parecen, si de dolor, pálidos lirios [...]».<sup>22</sup>

Su caracterización sobre José Joaquín, hace evidente la asociación con flores como la violeta y la madre selva, ambas flores claves en las preferencias martianas asociadas a cualidades morales como la modestia. Esta reticencia a la violeta, también la emplea en su crónica «Las poetisas americanas», publicada en la *Revista Universal de México*, el 28 de agosto de 1875, donde suscribe: «Luisa Pérez, una flor. Violeta casta, nelumbio quejumbroso, pasionaria triste...».<sup>23</sup> Nótese que Martí caracteriza a la poetisa cubana mediante tres flores: la violeta casta, el nelumbio con el apelativo de sensible, planta acuática de hojas flotantes y bellas flores rojas y a la pasionaria cuyos atributos están asociados a la pasión y la tristeza, tal y como fue la vida de esta escritora cubana.

Retoma el nelumbio para referirse a los versos del poeta mexicano Juan de Dios Peza, pero esta vez asociado al lirio, cuyo significado espiritual encarna pureza tanto artística como moral, y más adelante agrega dos flores como elemento de caracterización biográfica, la magnolia y el jazmín, que indican la nobleza y bondad del alma: «[...] el verso que fluía de su pluma como agua de la fuente, rebotando al brotar, luminosa y excesiva, [...] en la cuenca donde se mecen en el agua clara los lirios y nelumbios».<sup>24</sup> «Siempre le esperaba una cita de amor y de amis-

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 202.

<sup>21</sup> José Martí: *Obras Completas*, t. 5, p. 96.

<sup>22</sup> José Martí: *Obras Completas*, t. 8, p. 179.

<sup>23</sup> José Martí: *Obras Completas*, t. 8, p. 311.

<sup>24</sup> José Martí: *Obras Completas*, t. 8 p. 205.

tad [...] tal Julieta, que le dejaría caer, al pasar, una hoja de magnolia o un jazmín del Cabo».<sup>25</sup>

Cada vez que se lee su escrito sobre José María Heredia, publicado en julio de 1888 en *El Economista Americano*, nos percatamos de que el uso de las flores en sus imágenes, constituía un instrumento de una visión axiológica determinada. Tal concepción se vislumbra cuando refiere: «Su corazón tempestuoso, y tierno como el de una mujer, padece bajo el fanfarrón y el insolente como la flor bajo el casco del caballo».<sup>26</sup> «No busca comparaciones en lo que no se ve, sino en los objetos de la naturaleza, que todos pueden sentir y ver como él; [...] pone de realce lo que pinta, con la comparación o alusión propias, y en exhibir, cautivos y vibrantes, las armonías de la naturaleza».<sup>27</sup> «Pasa, huyendo de sí junto a la pobre “rosa de nuestros campos”, que se inclina deslumbrada junto al poeta, como la flor ante el sol. Sufre hasta marchitarse [...]».<sup>28</sup>

Exalta virtudes y sufrimientos del poeta, al unir las flores con eventos impulsivos flor bajo el casco del caballo o Sufre hasta marchitarse.

En un análisis de la obra poética de Rafael Pombo, se aclara: dijo «—Quien en sí condensa un pueblo, es digno de figurar entre los que van a su cabeza. [...] Si ve una flor por tierra, la levanta, y le alisa con cuidado los pétalos, y de su propia vida quisiera darle para revivirla [...]. De asir la belleza vive preocupado».<sup>29</sup>

Enfatiza Martí constantemente en la sensibilidad del poeta y en realzar —como ya se ha expresado— los valores morales del decoro, el humanismo, la virtud y altruismo. Otro ejemplo de esa intención formadora se aprecia en su crónica sobre el poeta cubano Francisco Sellén, que apareció publicada el 28 de septiembre de 1890 en el periódico mexicano *El Partido Liberal*: «No es poeta el que echa una hormiga a andar, con una pompa de jabón al lomo; [...] sino el que de su corazón, listado de sangre como jacinto da luces y aromas».<sup>30</sup> «Todo tiene para él espíritu

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 205.

<sup>26</sup> José Martí: *Obras Completas*, t. 5, p. 172.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 173.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 174.

<sup>29</sup> José Martí: *Obras Completas*, t. 7, p. 406.

<sup>30</sup> José Martí: *Obras Completas*, t. 5, p. 181.



y pena, y por todos sufre. [...] El ver las flores, le da deseos de subir hecho centella al cielo, [...]. De gigantescos lirios, a la bajada de la noche, parece ascender, como bandera de vírgenes [...].<sup>31</sup> «[...] la esposa que se mira en él, y no cree que su espíritu sea de hombre como es, sino el de las flores que él mismo le riega, antes de salir al trabajo, en su ventana».<sup>32</sup>

«Nació en Cuba, cerca del mar [...], allá en el patio, al pie del plátano y de las flores».<sup>33</sup>

En esta crónica a Francisco Sellén, Martí se vale del jacinto impregnado del dolor, símbolo de sufrimiento, pero que confiere a la vez grandeza y nobleza; al asociarlo con el lirio condiciona su significado de pureza, castidad e inocencia.

De este modo, se hacen cada vez más frecuentes en su escritura, las valoraciones contrastivas entre las flores y la vida o la obra de un poeta, al punto que resulta un tópico apremiante, dada su intención ética y formadora a la vez: se trata de que los receptores alcancen un conocimiento sobre la vida del poeta y su obra, así al referirse a la poesía de Olegario Andrade, dijo en el periódico caraqueño *La Opinión Nacional*: «[...] no es esa flor de pasión, que en unas mismas manos nace blanca, como el sueño de un niño, y se torna en roja como si hubiese sido herida, y en lívida como lastimada de duros golpes y en negra como la sombra.

No canta desde el huerto florecido, o por veredas solitarias, sino ante la plaza de los griegos, donde los hombres se agitan como olas [...]. No nació su lira en el cáliz de una violeta, sino en el tronco de una ceiba [...]».<sup>34</sup>

Este rasgo distintivo en el uso de las flores se puede hallar con mucha claridad cuando reseña sobre: Mlle. Lemarie, F. Hopkinson Smith y Mariano Fortuna; igualmente se encuentran en las referencias a Oscar Wilde, Helen Hunt Jackson, Cirilo Villaverde, Cecilio Acosta, Bartolomé de las Casas, Eusebio Guiteras, y la cubana Libertad Menéndez, entre otros.

Es significativo enfatizar, que la maduración martiana en torno a su visión sobre las flores, desde luego, no se realiza de in-

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 184.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 193.

<sup>33</sup> José Martí: *Obras Completas*, t. 5, p. 193 (*La Ofrenda de Oro*, NY, 1890).

<sup>34</sup> José Martí: *Obras Completas*, t. 8, p. 168.

mediato, sino a partir de una acumulación reflexiva de experiencias que fueron quedando en innumerables reseñas, crónicas y referencias, cuyas fuentes, sin lugar a duda, han sido sus constantes lecturas sobre botánica y floricultura.

Fabulosas caracterizaciones botánicas invitan a la reflexión con detenimiento, para examinar el proceso de maduración de la visión martiana en torno a las flores, una de ellas tiene que ver con las apreciaciones martianas sobre determinadas flores, interrogante que siempre me he formulado. Su respuesta permitirá percibir otros matices de gran importancia para no abusar tanto de la mención a la rosa blanca.

Además, hará posible advertir como la valoración contrastiva que frecuentemente realiza entre una flor y otros componentes de la vida, que lo lleva a reflexionar acerca de su analogía con las cualidades morales de los hombres y mujeres en un sentido ético.

## Bibliografía

- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS Y OTROS (2007): *Martí biógrafo, facetas del discurso histórico martiano*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- GARCÍA MARRUZ, FINA Y CINTIO VITIER (1966): «Los versos en Martí», en *Temas Martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí.
- MARTINEZ ESTRADA, EZEQUIEL (1974): *Martí revolucionario*, Editado por Casa de las Américas, La Habana.
- MARTÍNEZ, BEATRIZ MAYRA (2007): *José Martí diarios de campaña*, Editado por el Centro de Estudios Martianos, La Habana.
- MARTÍ PÉREZ, JOSÉ (1975): *Obras Completas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- PONCE DE LEÓN, ANTONIO (1953): *Martí incomparable intérprete de las bellezas naturales, los conocimientos botánicos de Martí*, Impresores Seoane Fernández y Cía., La Habana.
- SCHULMAN, IVÁN A. (1960): *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Editorial Gredos, Madrid.
- TOLEDO SANDE, LUIS (1990): «Por la ciencia verdadera», en revista *Juventud Técnica* No. 265 «Martí: en la Ciencia y la Técnica», abril.

- TOLEDO BENEDIT, JOSEFINA (2003): La ciencia y la técnica en José Martí, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2003.
- \_\_\_\_\_ (2007): Martí y la naturaleza, Editorial Científico-Técnica, La Habana.
- VITIER, CINTIO (2006): Vida y obra del apóstol José Martí, Editado por el Fondo Cultural del ALBA y el Centro de Estudios Martianos, La Habana.